

Ecolingüística para la traducción

Hildegard RESINGER
Universitat Pompeu Fabra

Como citar este artículo:

RESINGER, Hildegard (2008) «Ecolingüística para la traducción», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 139-151. ISBN 978-84-477-1027-0.

Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_HR_Ecolinguistica.pdf>.



Ecolingüística para la traducción

Hildegard Resinger
Universitat Pompeu Fabra

Introducción

Quienes nos dedicamos a la traducción, profesional o académicamente, conocemos de sobra la influencia que puede ejercer la lengua del texto origen sobre el resultado de la traducción. No quiero hablar aquí de la traducción literaria, sino del oficio de traducir todo tipo de textos con finalidades diversas, enmarcadas en las actividades habituales de nuestra sociedad o sectores de la misma. Más allá de la transmisión del contenido y la intencionalidad (exposición, instrucción, etc.), el lenguaje que utilizamos en la traducción repercute en la percepción de quienes la leen.

No me aventuro si afirmo que la disciplina de la traducción es la que más pone en práctica la lingüística aplicada, por lo que debería ser de interés crucial conocer y valorar las aportaciones que ésta nos presenta. En este sentido, y centrándome en el tema que es objeto de esta ponencia, quiero señalar que, desde hace algún tiempo, la lingüística aplicada dedica su atención (al menos en parte) a investigar las relaciones entre lengua, sociedad y medio ambiente, y a discutir sus implicaciones en una nueva disciplina, la ecolingüística.

¿Qué es la ecolingüística?

El término *ecolingüística* se debe al lingüista tunecino-francés Claude Hagège,¹ quien lo utilizó en 1985 para designar el estudio de la materialización lingüística de las referencias de la naturaleza integradas en la cultura, como son los accidentes geográficos, puntos cardinales, moradas humanas, etc. (Fill 1993: 3; citando la traducción alemana de Hagège 1985). Siguiendo al eminente ecolingüista anglo-austríaco Alwin Fill (1993: 4), hoy en día se entiende por ecolingüística:

aquella rama de la lingüística que contempla el aspecto de la interrelación, ya sea entre diferentes lenguas, entre sus hablantes o grupos de hablantes, o entre la lengua y el mundo, y que aboga por la preservación de lo pequeño en beneficio de una diversidad de fenómenos y relaciones.²

De hecho, una de las vertientes de la ecolingüística ya se inició a principios de los años 70, cuando el lingüista noruego-americano Einar Haugen postuló la investigación de la lengua con parámetros ecológicos (Haugen 1972: 325-339). Esta nueva disciplina, que podemos llamar *ecología lingüística*, investiga las interrelaciones entre una o varias lenguas y su entorno lingüístico, cultural, social, político, geográfico, natural, etc., como si se tratara de organismos vivos. Se denomina generalmente *ecology of language(s)* o *language ecology* en inglés, *Sprachökologie* en alemán, y en catalán, *ecologia de les llengües* o *ecologia del llenguatge* (véase Junyent 1998; Bastardas i Boada 2000).

La segunda vertiente de la ecolingüística, originada en Alemania a principios de los años 80, reflexiona sobre la estructura y el contenido de nuestras lenguas desde un punto de vista ecológico, es decir, en cuanto a su aptitud para transmitir eficazmente una realidad que tenga en cuenta nuestra dependencia de la naturaleza e integración en sus

¹ Junto a la introducción con nombre y apellido de las personas a las que hago referencia en este artículo, me ha parecido interesante destacar también su procedencia lingüístico-cultural y especialidad científica, con el fin de hacer visible el amplio espectro de las aportaciones a la ecolingüística.

² La traducción de ésta y las siguientes citas es mía.

procesos. Para denominarla, en inglés se usa generalmente el término genérico *ecolinguistics* (que incluye la ecología lingüística entre las especialidades ecolingüísticas), o, en un sentido más específico, *critical ecolinguistics* (véase Fill 2001b; Fill y Mühlhäusler 2001), mientras que en alemán se suele utilizar *Ökolinquistik*, *ökologische Linguistik* o *ökologische Sprachwissenschaft* (véase Fill, Penz y Trampe 2002: 9; Trampe 2002: 89). En castellano, aparte de adoptar el neologismo genérico de ecolingüística, se nos ofrece la denominación *lingüística ecológica* (Resinger 2006: 95) para denotar la investigación de las interacciones entre el uso de la lengua y la visión del mundo, especialmente en relación con el creciente deterioro de las condiciones naturales de vida en el planeta. En lo sucesivo, trataré especialmente de esta segunda vertiente y sus implicaciones para la traducción.

Uno de los pioneros de la lingüística ecológica fue el antropólogo alemán Peter Finke con su hipótesis sobre el paralelismo entre la amenaza a la creatividad de la vida, causada por el trato que nuestra sociedad está dispensando a la naturaleza, y el peligro que corre la creatividad de la(s) lengua(s) debido a nuestro lenguaje o uso actual de la lengua (Fill 2001b: 45; citando a Finke 1983). La lingüística ecológica incorpora, pues, un enfoque crítico hacia la lengua y su uso (Fill 2001b: 45).

En el ámbito anglófono, fue el lingüista inglés Michael A. K. Halliday quien, en 1990, impulsó decisivamente el análisis ecocrítico del discurso (*ecocritical analysis of discourse*), poniendo de relieve el papel destacado que tiene la lengua en ámbitos tan sensibles como lo son nuestra relación con el entorno, la percepción de la realidad y del poder y, en último término, hasta nuestra supervivencia biológica (Halliday 2001: 199).³

Así, la década de los 90 significa el despegue definitivo de la ecolingüística en sus dos vertientes, como lo atestigua la celebración de varios congresos y jornadas internacionales dedicados a esta temática (Fill 1996; Fill, Penz y Trampe 2002; Maffi 2001, etc.). Nombres como Einar Haugen, Peter Mühlhäusler, Norman Denison, Harald Weinrich o Albert Bastardas i Boada son referentes destacados de la ecología lingüística; junto con Peter Finke, Matthias Jung, Michael Halliday, Andrew Goatly o Wilhelm Trampe, para la lingüística ecológica. Lo que todos ellos tienen en común es la convicción de que un lenguaje más ecológico será capaz de cambiar nuestra visión de la realidad y propiciar así el cambio de actitud que necesitamos para garantizar nuestra supervivencia como especie. En este sentido se reclama explícitamente (Schultz 2001; Halliday 2001) un despliegue de conciencia lingüística a quienes defienden el medio ambiente y la visión ecológica.

En España, quizás el fondo documental más amplio sobre el tema se encuentra en el centro de documentación de la Secretaria de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya, con 83 publicaciones nacionales e internacionales en el ámbito de la ecolingüística.⁴ En su gran mayoría pertenecen claramente a la ecología lingüística, lo cual hace pensar que posiblemente la lingüística ecológica representa un campo de investigación pendiente aún de exploración y difusión en este país.

¿Para qué sirve la ecolingüística en la traducción?

En cuanto que profesionales y enseñantes de la traducción, estamos contribuyendo a mantener con vida las diferentes lenguas con las que trabajamos, sean éstas grandes o pequeñas, globalmente difundidas o particulares de algún rincón de este planeta. Somos parte del ecosistema que constituyen las lenguas y su entorno.

³ Se trata aquí de una nueva edición de su artículo de 1990.

⁴ Fecha de consulta: 15 de marzo de 2007.

Cabe destacar que el concepto de «entorno» o «medio ambiente» de una lengua se lo debemos al etnólogo y lingüista estadounidense Edward Sapir, quien, en un artículo titulado «Language and Environment», destacó ya en 1912 la interrelación dinámica que existe entre la lengua, la naturaleza (entorno físico) y la cultura (entorno social). Prueba de ello son las dificultades que encontramos a diario en nuestra profesión, a la hora de trasladar conceptos y estructuras de una lengua/cultura a otra e intentar amoldarlos a una realidad lingüística y cultural diferente.

Autores como Halliday han retomado las ideas de Sapir y su discípulo Benjamin Lee Whorf, según las cuales es la lengua la que crea y transforma la realidad, no al revés Halliday 2001: 179:

Es la gramática —[...] en el sentido de léxico-gramática, de gramática más vocabulario, sin una distinción real entre ambos— la que moldea la experiencia y transforma nuestras percepciones en significados [...] es decir, la gramática hace posible el significado y también pone límites a lo que se puede querer decir.

Y es que las relaciones entre el ser humano, las lenguas y las condiciones externas son sumamente complejas y variables en el tiempo y el espacio. La lengua —las lenguas, diríamos— no solo forman parte de nuestra realidad, sino que también la configuran y la representan en forma metafórica (Halliday 2001: 180). En todo ello, también juega un papel importante la activación selectiva de los recursos lingüísticos (Halliday 2001: 183-184). No es lo mismo llamar «independentistas» que «terroristas» a las personas que se rebelan contra un dominio extranjero, como por ejemplo en el caso de Chechenia (los medios de comunicación son reveladores), ni es lo mismo traducir el «you» inglés por «usted» que por «tú». Tampoco da igual que digamos «los estudiantes de la Facultad de Traducción», cuando bien sabemos que la abrumadora mayoría de este colectivo son mujeres; el masculino genérico es solo uno de varios recursos que se podrían activar.

La traducción es una herramienta poderosa; influye sobre la percepción del texto original y su aceptación o rechazo en la comunidad receptora. Para poner un ejemplo reciente del ámbito de la ciencia: bajo la influencia del inglés y las correspondientes «traducciones», la palabra «evidencia» ha ido adquiriendo, en nuestra lengua,⁵ el significado de «indicio» o «prueba», que compite con el significado original de «certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar» (Real Academia Española 2001) y se presta a la confusión, especialmente cuando se utiliza fuera del ámbito de la comunidad científica y su comunicación interna. Así, en un discurso o artículo dirigido a un público general, aquello que no es más que un indicio adquiere el carácter incuestionable de la certeza. En este sentido, la palabra «evidencia» tiene mucha similitud con una especie invasora en ecología, que causa daños al ecosistema que la recibe.⁶

¿Por qué ser traductor/a ecolingüista?

La traducción siempre ha tenido un papel de mediadora en las situaciones de contacto de diferentes lenguas y percepciones del mundo y de la realidad. En este paso de una lengua a otra, de una perspectiva cultural a otra, realizamos consideraciones lingüísticas y sociales, tomamos decisiones y las aplicamos al nuevo texto que producimos, adaptándolo a las expectativas gramaticales y léxicas de nuestro público lector, pero también, en muchos casos, lo adaptamos a sus referentes culturales como pueden ser la historia, las costumbres cotidianas o el mundo metafórico.⁷

⁵ Especialmente en medicina y ciencias biológicas.

⁶ Ejemplos recientes y notorios de especies invasoras en nuestro entorno próximo son el mejillón cebra del tramo final del río Ebro o el mosquito tigre en el Vallès; ambos en expansión imparable.

⁷ Por ejemplo: «Tomar el pelo a alguien» se traduce al alemán como «coger a alguien sobre el brazo»

Como personas y profesionales somos responsables de la lengua y el lenguaje que utilizamos; no podemos escudarnos en el texto original para eludir esta responsabilidad ante la sociedad. Quizás nuestro trabajo no se sitúe tan en primera fila de recepción lingüística como los medios de comunicación (excepto si hemos traducido un best-seller), pero desde la segunda o tercera fila también ejerce una importante influencia. Respecto a este poder de la lengua, la anglista y lingüista india Ruqaiya Hasan afirma (Halliday & Hasan 1989: x):

La lengua es una institución política: las personas que saben cómo funciona, y son capaces de usarla para que dé forma y sea útil a importantes objetivos personales y sociales, también serán quienes se verán ‘potenciadas’ (para usar una palabra moderna): capacitadas no solamente para participar con eficacia en el mundo, sino también para actuar sobre él, en el sentido de que pueden abogar por un cambio social significativo.

Por ello, debemos (o deberíamos) activar una conciencia crítica del lenguaje o *literacidad crítica* (véase Cassany 2005) que no se limite al dominio lingüístico, sino que abarque también la comprensión de las complejas relaciones entrelazadas de nuestro mundo (Fill 2001a: 74), es decir, nuestro contexto socio-natural. Es que los acuciantes problemas medioambientales que vislumbramos con creciente claridad —calentamiento global, cambios climáticos que provocan numerosas situaciones de emergencia como las inundaciones o las sequías prolongadas, escasez de agua potable, contaminación, grandes incendios, degradación del suelo, etc.— no son inevitables e inherentes a la naturaleza, sino que constituyen «una prueba experimental de que algo fundamental va mal con este [nuestro] modo de pensar, que ha quedado reflejado intensamente en la mayoría de las lenguas dominantes del mundo» (Wollock 2001: 248; trad.). Es por este motivo que el lingüista británico Andrew Goatly (1996: 546) advierte:

Urge especialmente que cualquier persona preocupada por el efecto negativo del ser humano sobre el medio ambiente se plantee posibles formas de concienciación para cambiar actitudes y contrarrestar las perspectivas medioambientalmente hostiles que se representan y transmiten en los textos y el lenguaje.

Con ello, nuestro estamento también queda llamado a la acción, para que tome cartas en el asunto y adquiera un compromiso activo contra un uso de la lengua que perpetúa una visión del mundo que se está girando en contra nuestro y de nuestra supervivencia como especie, un compromiso a favor de un lenguaje más acorde con las nuevas necesidades, ya que la lengua no solamente sirve para comunicarse, sino fundamentalmente también para expresar nuestra visión del mundo (Finke 2001: 90).

Como especialistas en traducción —tanto en su investigación como en su práctica y enseñanza— estamos en una posición que nos permite realizar una aportación muy valiosa para cambiar los hábitos lingüísticos en nuestra sociedad, adaptándolos paulatinamente a una nueva conciencia medioambiental y social. Éste es el tipo de compromiso que nos reclaman Goatly (1996) o Halliday (2001). Debemos ser conscientes de que los cambios no vienen solos, que alguien los tiene que promover y propagar. Cosas que hoy nos parecen obvias y evidentes, eran impensables hace solo unas décadas. En un país tan modélico en algunos aspectos como Suiza (próspero, limpio, discreto, etc.), las mujeres no podían votar hasta 1971, mientras que en España esto se consiguió ya en 1931, gracias al empeño de la abogada Clara Campoamor (Averroes Red Telemática Educativa de Andalucía 2004). Y hasta hace poco más de treinta años (tan solo una generación atrás), las mujeres en este país estaban obligadas por ley a obedecer a su marido. Más aun:

(jemanden auf den Arm nehmen).

No podían aceptar herencias sin permiso del marido, aunque fuese de su familia, ni pedir su participación, ni defender sus bienes. Disponían de los bienes gananciales sólo para hacer la compra diaria, aunque el dinero procediese de su sueldo. Necesitaban permiso, también, para abrir una cuenta corriente en un banco. Sin permiso del marido no podían trabajar, ni cobrar su sueldo, ni ejercer el comercio, ni ocupar cargos. No podían sacar su pasaporte, ni el carné de conducir.

(Averroes Red Telemática Educativa de Andalucía 2004)

Podemos preguntarnos: ¿Qué tiene todo esto que ver con la traducción? Pues trata de la responsabilidad, la conciencia y el respeto, cualidades inherentes al ejercicio de nuestra profesión. A nuestra generación le toca asumir responsabilidad en materia lingüística, tomando conciencia de la influencia del lenguaje sobre la sociedad, e impulsar el respeto y la comprensión desde una nueva perspectiva, que ya no permite someterlo todo a una vara de medir antropocéntrica y al criterio de beneficio inmediato para el hombre. Los «minusválidos» de antaño ya no son personas que valen menos, sino que carecen de alguna capacidad de la que disfrutamos la mayoría, pero las obras que multiplican los desplazamientos en vehículos energéticamente ineficaces, ecológicamente dañinos y socialmente mortíferos⁸ siguen llamándose «mejoras» de la infraestructura viaria; el debate aún es una guerra en nuestra percepción metafórica y la realización de ésta⁹ (Lakoff y Johnson 1995: 40-42), y un largo etcétera.

Propuestas para la acción

Un ejemplo de gran actualidad para la acción ecolingüística, relacionado directamente con nuestra profesión, así como con nuestro contexto socio-natural, es la consideración de un lenguaje no sexista en la traducción, tanto si el texto original presenta esta característica, como si la elude u omite. Es difícil imaginarse que vamos a tener en consideración y respeto las necesidades del resto de habitantes del planeta si hasta negamos la visibilidad (y, por tanto, existencia lingüística) al 51% de la población humana de este país (y de Europa en general). Las iniciativas de renovación en este sentido chocan a menudo con argumentos inmovilistas que aluden, entre otros motivos, a la tradición lingüística, la economía de espacio y/o la legibilidad del texto escrito.

Así, la Real Academia Española, aun admitiendo un cambio en la percepción social, nos niega con contundencia una adaptación de la lengua a la nueva situación, afirmando en la entrada *género*² del *Diccionario panhispánico de dudas* (Real Academia Española 2005): «por razones de corrección política, que no de corrección lingüística, se está extendiendo [...] la reciente e innecesaria costumbre de hacer siempre explícita la alusión a los dos sexos [...] Debe tenerse en cuenta que la arroba no es un signo lingüístico y, por ello, su uso en estos casos es inadmisibile desde el punto de vista normativo», aunque más adelante, en la entrada «signos ortográficos» constata el carácter puramente convencional de estos «signos de puntuación y signos auxiliares», entre los cuales figuran también el apóstrofo y el párrafo («§»).

No obstante, el uso de la arroba se ha extendido hasta alcanzar los organismos públicos, como demuestra gráficamente el cartel de una campaña de prevención del sida (Figura 1), lanzada a mediados de 2005 por el ministerio de Sanidad y Consumo y la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (véase Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria 2005).

El uso de la arroba en sustitución del masculino genérico (p. ej. «l@s amig@s») es un

⁸ En 2005, el tráfico motorizado causó más de 4.400 víctimas mortales en España (Dirección General de Tráfico 2006: 2).

⁹ La palabra misma ya lo indica: «de-batir».

recurso comparable a la mayúscula interior que se utiliza en alemán con la misma finalidad (p. ej. «die LehrerInnen»): como innovaciones recientes, a ambas les falta (aún) el *placet* de las altas instancias en materia lingüística, pese a ser altamente económicas y no presentar problemas de comprensión del texto. En voz alta, la «I» diferenciadora del alemán se marca con un breve golpe de glotis, similar al del inicio de cualquier palabra que empieza en vocal. Además, esta mayúscula interior es visualmente poco conspicua, y fácil de integrar en un aspecto exterior «normal» del texto. La arroba, por el contrario, es un signo conspicuo por sus dimensiones y carece todavía de una convención establecida para su lectura en voz alta dentro de un texto.

Bien es sabido que, en la práctica de la traducción, no podemos esperar hasta que las autoridades en materia de lengua nos proporcionen una solución a los problemas nuevos (y no tan nuevos) que surgen cada día. Nos tenemos que avanzar a los manuales de referencia, tomar la iniciativa, marcar un nuevo camino con cada expresión que creamos en la lengua meta (porque nos lo piden el texto original o las características del encargo). Por ello, y para remediar los inconvenientes que aún tiene el uso de la arroba, quisiera proponer una solución en dos pasos (Figura 1).

El primer paso consiste en asignarle al signo @, que aquí representa la existencia simultánea de las vocales «a» y «o», el mismo valor fonético que tiene en el alfabeto fonético informatizado SAMPA (véase Wells 2005), donde sustituye el signo de "e invertida" conocido del alfabeto fonético internacional (AFI). Es decir, la arroba se pronunciaría como una especie de «e» atenuada, débil o neutra, fonema frecuente en numerosas lenguas hasta el punto de tener un nombre propio: *schwa*. Sin dar por supuesto ningún conocimiento de lenguas extranjeras, en castellano probablemente se acabaría pronunciando como una «e» cualquiera. Con ello, queda garantizada la legibilidad en voz alta. El segundo paso sería la «normalización» del aspecto exterior del texto, sustituyendo la @ por una «e» convencional, ya que, como hemos visto, no se distinguiría fonéticamente de ésta.

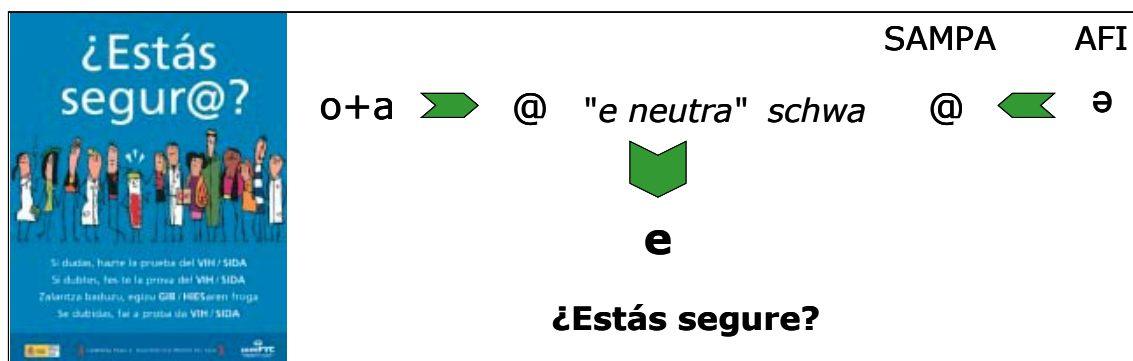


Figura 1. Cartel de una campaña de prevención del sida, junto con una representación gráfica de la propuesta de normalización de la arroba

De esta manera, un texto como el siguiente fragmento, tomado a modo de ejemplo de la Ley General de la Seguridad Social 1994 (art. 103.1.): «Estarán sujetos a la obligación de cotizar a este Régimen General los trabajadores y asimilados comprendidos en su campo de aplicación y los empresarios por cuya cuenta trabajen» se leería como sigue en una nueva versión no marcada:

Estarán sujetes a la obligación de cotizar a este Régimen General les trabajadores y asimilades comprendides en su campo de aplicación y les empresaries por cuya

cuenta trabajen.

Evidentemente, esta propuesta no pretende superar todos los problemas del lenguaje sexista, ni sustituir otras alternativas, como son, por ejemplo, los nombres para colectividades. Espero simplemente que sea bien acogida y que el potencial innovador que lleva se pueda desarrollar también mediante nuestro trabajo en traducción e investigación.

Otra propuesta, o más bien un esbozo de propuesta ecolingüística, es la reflexión sobre nuestra relación con otros elementos o sujetos, que se expresa generalmente mediante pronombres o adjetivos llamados «posesivos». En castellano, pero también en otras lenguas como el inglés o el alemán, estas fórmulas no diferencian entre la posesión y las relaciones y referencias de índole diversa, limitando así nuestra capacidad de expresar y percibir con suficiente claridad las diferencias conceptuales entre «mi opinión», «mi mano», «mi hija», «mi madre», «mi pareja», «mi casa», «mi ciudad», etc., que implican diferentes relaciones de influencia, control y poder, pero que dotamos de una sensación de posesión (véase Mühlhäusler 1994: 21). Aunque, eso sí, somos capaces de usar selectivamente estos recursos, cuando nos conviene: «esta casa es mía» (la casa me pertenece) —«ésta es mi casa» (es la casa donde vivo); «Fran es mi amigo» (es una persona muy especial, mi pareja)— «Fran es amigo mío» (pertenece al círculo de mis amistades y relaciones sociales). Por contra, del aire que respiramos, del agua que bebemos, del vertedero que llenamos, no solemos decir «mi» o «mío».

Para las relaciones no posesivas entre dos partícipes podría ser viable, por ejemplo, el uso de la preposición «con» en vez de usar «de»: «María es hija con Verónica y Pedro», «Paula es amiga conmigo». Otras relaciones de influencia (que no dejan de ser recíprocas, aunque a veces no lo admitamos) como «el barrio de Francesc Candel», «nuestra universidad» también se podrían expresar mediante esta preposición, en una nueva *locución preposicional relacional* «de con» que evitaría las posibles confusiones con la preposición «con» en el sentido de «junto a»: «el barrio de con Francesc Candel», «la universidad de con nosotres».¹⁰

Conclusión

Las investigaciones más prestigiosas y fidedignas advierten que un cambio de actitud es necesario para nuestra supervivencia como especie a medio plazo. No nos podemos quedar de brazos cruzados, esperando que «alguien» lo haga, sino que debemos poner a disposición las herramientas de nuestra profesión, adaptándolas a los nuevos retos que plantea para la lengua un cambio de mentalidad. Ésta es nuestra responsabilidad.

Referencias bibliográficas

- Averroes Red Telemática Educativa de Andalucía (2004). *8 de marzo 2004: Ayer. Hoy*. [s. l.:] Junta de Andalucía, Consejería de Educación. En línea en: http://www.juntadeandalucia.es/averroes/actual_0308_mujer/mujer04.php3 [Consulta: 10 de enero de 2007].
- Bastardas i Boada, A. (2000). *Ecología de les llengües. Medi, contacte i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Proa.
- Cassany, D. (coord.) (2005). «Literacidad crítica: instrumentos, materiales y experiencias de

¹⁰ Nosotres = nosotras + nosotros. Por cierto, ¿qué sentido tiene mantener aquí el elemento «otros/otras», a todas luces contrario a la economía del lenguaje? ¿No sería mejor hablar de «nos» en un sentido inclusivo que abarque también a las personas con quienes hablamos, en contraposición a «nos-otros», que las excluiría? De modo similar, podríamos usar «vos» para referirnos solamente a las personas presentes, frente a «vos-otros», en referencia también a personas ausentes.

- aula». En *IV Jornadas de Desarrollo Humano y Educación, 6-9 sept. 2005*. Alcalá de Henares: Fundación Infancia y Aprendizaje/Universidad de Alcalá. En línea en: <http://www.upf.edu/df/recerca/grups/rael/LC/alcala.pdf> [Consulta: 7 de septiembre de 2006].
- Dirección General de Tráfico (2006). Accidentes. Año 2005. Series estadísticas sobre accidentes y víctimas I. [Madrid:]: Ministerio del Interior, En línea en: <http://www.dgt.es/estadisticas/documentos/anuarioaccidente2005.pdf> [Consulta: 18 de marzo de 2007].
- Fill, A. (1993). *Ökologistik: Eine Einführung*. Tübinga: Gunter Narr.
- Fill, A. (ed.) (1996). *Sprachökologie und Ökologistik. Referate des Symposiums Sprachökologie und Ökologistik an der Universität Klagenfurt, 27-28 Oktober 1995*. Tübinga: Stauffenburg.
- Fill, A. (2001a). «Language and ecology: ecolinguistic perspectives for 2000 and beyond». *AILA review: Applied linguistics for the 21st century* 14. 60-75.
- Fill, A. (2001b). «Ecolinguistics: State of the Art 1998». En A. Fill y P. Mühlhäusler (eds.). *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres - Nueva York: Continuum. 43-53.
- Fill, A. y P. Mühlhäusler (eds.) (2001). *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres - Nueva York: Continuum.
- Fill, A., H. Penz y W. Trampe (ed.) (2002). *Colourful Green Ideas. Papers from the conference '30 years of language and ecology' (Graz, 2000) and the symposium Sprache und Ökologie (Passau, 2001) / Vorträge der Tagung '30 Jahre Ökologistik' (Graz 2000) und des Symposiums 'Sprache und Ökologie' (Passau 2001)*. Berlín: Peter Lang.
- Finke, P. (1983). «Politizität. Zum Verhältnis von theoretischer Härte und praktischer Relevanz in der Sprachwissenschaft». En P. Finke (ed.). *Sprache im politischen Kontext*. Tübinga: Niemeyer. 15-75.
- Finke, P. (2001). «Identity and Manifoldness: New Perspectives in Science, Language and Politics». A. Fill y P. Mühlhäusler (eds.). *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres - Nueva York: Continuum. 84-90.
- Goatly, A. (1996). «Green Grammar and Grammatical Metaphor, or Language and Myth of Power, or Metaphors We Die By». *Journal of Pragmatics* 25. 537-560.
- Hagège, C. (1985). *L'homme des paroles. Contribution linguistique aux sciences humaines*. París : Arthème Fayard.
- Halliday, M. A. K. (2001). «New Ways of Meaning: the Challenge to Applied Linguistics». En A. Fill y P. Mühlhäusler (eds.). *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres - Nueva York: Continuum. 175-202.
- Halliday, M. A. K. y R. Hasan (1989). *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Haugen, E. (1972). *The Ecology of Language. Essays by Einar Haugen, selected by Anwar S. Dil*. Stanford: Stanford University Press.
- Junyent, M. C. (1998). *Contra la planificació. Una proposta ecolingüística*. Barcelona: Empúries.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra. [Trad. de C. González Marín.]
- Maffi, L. (ed.) (2001). *On biocultural diversity. Linking language, knowledge, and the environment*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Mühlhäusler, P. (1994). «Salvar Babel». *Correo de la UNESCO* 47 (2). 16-21.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. <http://www.rae.es> [Consulta: 10 de enero de 2007].
- Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana. <http://buscon.rae.es/dpdI/> [Consulta: 15 de marzo de 2007].
- Resinger, H. (2006). *Lengua, ecología e interculturalidad: el papel de la persona entre las*

- convenciones y la concienciación. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. [Tesis doctoral.]
- Sapir, E. (1985). «Language and Environment». En *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Edited by David G. Mandelbaum. Berkeley: University of California Press. 89-103.
- Schultz, B. (2001). «Language and the Natural Environment». En A. Fill y P. Mühlhäusler (eds.). *The ecolinguistics reader: language, ecology and environment*. Londres - Nueva York: Continuum. 109-114.
- Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (2005). «La detección precoz del sida, nueva prioridad de los médicos de familia». *Gaceta de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria* 97. 6-7. En línea en: http://www.semfyc.es/docroot/semfyc/pdf/gaceta/gaceta_097.pdf [Consulta: 15 de marzo de 2007].
- Trampe, W. (2002). «Ökologische Linguistik und Humanökologie». En A. Fill, H. Penz y W. Trampe (eds.). *Colourful Green Ideas. Papers from the conference 30 years of language and ecology (Graz, 2000) and the symposium Sprache und Ökologie (Passau, 2001) / Vorträge der Tagung 30 Jahre Ökolinquistik (Graz 2000) und des Symposiums Sprache und Ökologie (Passau 2001)*. Berlín: Peter Lang. 89-101.
- Wells, J. C. (2005). *SAMPA computer readable phonetic alphabet*. Londres: University College London. En línea en: www.phon.ucl.ac.uk/home/sampa [Consulta: 10 de enero de 2007].
- Wollock, J. (2001). «Linguistic diversity and biodiversity: Some implications for the language sciences». En L. Maffi (ed.). *On biocultural diversity. Linking language, knowledge, and the environment*. Washington: Smithsonian Institution Press. 248-262.